EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN PAJARO EN EL GARLITO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la hour
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspe
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel-on
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españól
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LEORRAS

N.º de la procedencia
1704

UN PÁJARO EN EL GARLITO.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unpjaroenelgarli00garc

UN PÁJARO EN EL GARLITO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DOÑA JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Estrenada en el Teatro de Variedades á beneficio de la primera actriz
DOÑA MERCEDES BUZON.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSARIO	Sra. Buzon.
ALBERTO	Sr. Vallés.
UN FONDISTA	Sr. Martinez.
MOZO DE LA FONDA	Sr. Gonzalez.
Mozos de la misma fonda.	

La escena pasa en Ávila, en una fonda.

La propiedad de esta obra pertenece á Doña Joaquina García Balmaseda, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La autora se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de descanso de una fonda: puerta en el fondo y dos á la derecha numeradas; la del proscenio tiene el número dos: enfrente dos ventanas. Mesas y sillería modesta sin butacas: en el centro mesa con periódicos y una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se ven atravesar mozos con equipajes seguidos de viajeros. Entra ROSARIO precedida de un MOZO con cajas y bolsa de viaje.

Mozo. Por aquí, señora, por aquí.

Ros. Ay! creí que no acababa de subir nunca! Á ver si quiere Dios que me dé usted cuarto para descansar, ya que gracias á su torpeza, he de pasar la noche en Ávila.

Mozo. Pues me gusta! Dos diligencias han partido para Salamanca, y bien gritaba el mayoral de la una: «Faltan dos asientos; faltan dos asientos?»

Ros. Habia entrado á tomar una taza de caldo en el comedor. Partir la diligencia sin mí! Yo que necesito llegar mañana sin falta á Salamanca!

Mozo. De madrugada sale otra, y si no viene tomada desde Madrid...

725172

Ros. Eso solo me faltaba! Corra usted, que apunten un billete para mí!

Mozo. Voy volando.

Ros. Eh! aguarde usted: y cuarto para descansar?

Mozo. Ah! ese; el número dos. No queda otro. Ha venido tanta gente con motivo de las fiestas...

Ros. Corriente, con tal de que haya uno... no pienso envejecer en él.

Mozo. Envejecer? quién piensa en eso? tendrian que pasar muchos años!

Ros. (Dirigiéndole una mirada severa) Basta. Me llamará usted á las cuatro en punto.

Mozo. Está bien. (Váse.)

ESCENA II.

ROSARIO quitándose su sombrero y abrigo.

No me faltaria más sino que ese estúpido se atreviera á galantearme. ¡Vaya un chasco pesado! Cómo se reiria mi señor hermano si me contemplara en una mala fonda de Ávila, mientras mi equipaje corre sobre su palabra á Salamanca! Y el caso es que los parientes, los testamentarios aguardarán á la llegada de la diligencia, y la junta se ha de celebrar mañana...—Oh! la quinta será mia! Llevo cartas, documentos que no podrán dejar duda á mis señores parientes de la voluntad del difunto... querian el usufructo... friolera! Mi cuñadita es más jóven que yo, y seria lo mismo que renunciar á la finca para siempre. Tendré que ponerles un telégrama y que aplacen la junta para un dia despues... qué contratiempo! Lo siento solo por mi hermano y por su amigo don Alberto, que soñaban en mi viaje con percances y peligros... Majaderos! Han jurado guerra á mi independencia y por eso hallan ridículo cuanto deseo. Bien se conoce que no han sufrido como yo la tiranía de un marido viejo, rico, achacoso, y con celos por añadidura. Oh! qué hermosa es la liber-

tad! Y quiere mi hermano que me esclavice de nuevo; dice que Alberto es tan bueno, que me quiere tanto, que cautiva con su carácter franco, con sus dichos oportunos... por eso no quiero conocerle! podria caer en la red... Nada, nada, me encuentro sóla y libre como el pájaro en el aire, como el pez en el agua! Hubiera venido conmigo mi señor hermano y ya me parece que le oigo... «Rosarito, hija, cierra esa ventana, el frio de la tarde... Pero hombre, me ahogo con el humo de vuestros cigaros. Mas vale sudar que toser.» «Rosarito, hija, mira que tu sombrero ha caido ya tres veces sobre mis narices. Y yo qué le he de hacer? Póntele, hija, en viajes no se lleva mas que lo que ha de llevarse puesto.» Y todo el viaje con el sombrero encasquetado. «Rosarito, hija, pasa al rincon. Si ya entiendo, para que te acomodes en mi hombro.» Y si baja una, gruñen; si lleva dos ó tres cajas precisas, braman; y nos obligan á viajar sin ropa, sin abrigo, y hasta sin comida, por no tener que echar mano á un bulto... Ay! hombres, hombres! Dios os dé la gloria para dejarnos á nosotras disfrutar las dulzuras de la tierra. Amen. Voy á ver si ponen el telégrama. (Va á salir á tiempo que entra Alberto por el fondo.) Uf, mi compañero de coche!

ESCENA III.

ALBERTO, el FONDISTA y un MOZO con maleta.

ALB. (Ap.) (Aquí está.) ¡Con que decia usted que no hay mas cuarto...

FOND. Sí señor, que el número dos.

ALB. Me conviene.

FOND. Verá usted...

ALB. No, no señor, no hay para qué, le tomo á cierra ojos. Muchacho, entra en ese cuarto la maleta. (Entra el Mozo la maleta y váse.) Ya sabe ested que tomo dos asientos

de la diligencia que sale á las cuatro para Salamanca, que los tomo desde Madrid...

FOND. Usted mismo me ha visto poner el télégrama.

ALB. Corriente; que me llamen á las cuatro.

FOND. Está bien. (Váse.)

ESCENA IV.

ALBERTO, despues ROSARIO.

ALB. Pues señor, todo va perfectamente y podria escribir á mi buen Antonio que gano la partida. Está sitiada la plaza y no podrá menos de rendirse el enemigo.

ROS. Todavía aquí este hombre? parece mi sombra! (Toma sus efectos y se dirige al cuarto número dos.)

ALB. (Bruscamente.) Eh! adónde va usted, señora?

ROS. Adonde me conviene, caballero: no tengo que dar á usted cuenta.

ALA. Es que yo tengo que pedirla. Ese cuarto es mio.

ROS. Cómo?

ALB. Como son de uno los cuartos de las fondas, pagándolos; y á no ser que quiera usted que hagamos cama redonda...

ROS. Ave María!

ALB. Pues de no ser así suelte usted esos embelecos.

ROS. Eso lo veremos! Mozo! mozo!

ALB. (Ap.) (Si, chilla, chilla!)

ROS. Mozo! Esto es inícuo!

AYB. Están sirviendo la cena, que les importa más que atender á las tonterías de usted.

ROS. Caballero! Ya en el coche he podido observar que es usted atento, servicial, excelente compañero de viaje!...

ALB. Perdone usted, yo no acompaño á nadie; viajo solo por no sufrir mas impertinencias que las mias.

ROS. Ay! lo mismo me sucede á mí!

ALB. Cómo? usted...

ROS. Sí señor, sí, viajo sóla por no sufrir á nadie, por hacer en todo mi voluntad.

ALB. Como yo! Pero una mujer...

ROS. Y qué más tiene? No estoy sujeta á preocupaciones vulgares, y creo que la mujer independiente se basta á sí misma, sabe hacerse respetar, y vale tanto como cualquier hombre sin necesidad de lazarillo.

ALB. Bravo! Toque usted esa mano, señora. Así me gustan á mí las hembras; independientes y francotas.

ROS. (Ap.) (Ay! ay! qué animal.) Mozo, mozo! (Á uno que pasa.) vaya usted á buscar al dueño de la fonda, es preciso que me devuelva mi cuarto.

ALB. No, lo que es eso... no hay otro en la casa.

ROS. Por eso le necesito yo!

ALB. Pues por lo mismo no se le he de dar á usted.

ROS. Es usted galante!

ALB. Viajando no puede uno serlo jamás.

ROS. Pero cuando se ve una señora y sóla...

ALB. Tá! tá! tá! si eso le obligase á uno, no podria tener voluntad viajando, ni habria señora de industria que no pasara su vida por esos caminos...

ROS. (Yo le voy á decir algo fuerte á este hombre.)

ESCENA V.

DICHOS, el FONDISTA.

FOND. Quién me llama?

ROS. ALB. Yo, yo!

ROS. Perdone usted caballero, yo he sido...

ALB. No, perdone usted, señora, soy yo quien reclama la conservacion de su propiedad.

ROS. Yo fuí la primera propietaria.

ALB. Mi equipaje fué el primero que se instaló en el cuarto.

ROS. Porque yo no tengo el mio!

FOND. Órden, señores, órden; qué es lo que ocurre?

ROS. (Muy sofocada.) Casi nada! Tengo pagado mi asiento en la diligencia desde Madrid, parte el coche sin aguardarme; consigo despues de mil fatigas que me den ese

cuarto para pasar la noche, viene el señor y, con sus manos lavadas, se instala en él.

ALB. Lavadas? no, lo que es lavadas todavía... (Mirándoselas.)

ROS. Reclamo mi cuarto!

ALB. No, el cuarto es mio; si quiere usted la mitad de él...

ROS. Caballero!

ALB. Es cuanto puede hacerse por un compañero de viaje.

FOND. Yo lo siento, pero no hay otra habitacion desocupada; como se acercan las fiestas están llenas hasta las boardillas.

ROS. Pues yo no me he de quedar en un pasillo.

FOND. Señora...

ROS. Cuando se llega á una fonda y se lleva dinero...

FOLD. (Con ironía.) Se empuja con él y se ensanchan las paredes.

ROS. Dé usted gracias á que es de noche y no conozco la poblacion, que si no...

FOND. Y cómo viene usted sola?

ROS. Eso es lo de ménos; se figura usted que yo necesito á nadie para hacerme servir?

FOND. Por lo menos criados.

ROS. Todos los demas viajeros se han acomodado.

FOND. Eran hombres, y como entran los primeros y como gritan más... pero mire usted, en este sofá pueden muy bien pasarse unas cuantas horas, mañana quedan de seguro habitaciones desocupadas, y si quiere usted desde ahora...

ROS. Quiero que se quite usted de mi vista!

FOND. Por Santa Teresa mi patrona, esto no es mujer, es un basilisco!

ROS. (Dejándose caer en una silla.) Ay! yo tengo gana de morder algo!

FOND. (Acercándose á Alberto.) Tome usted la contestacion que recibo de Madrid.

ALB. (Leyendo un telégrama.) «Corriente; únicos vacantes.» Bravo! que me llamen á las cuatro.

FOND. Quedo en ello. (Váse)

ESCENA VI.

ALBERTO, ROSARIO.

Pausa. Alberto desde el otro extremo del teatro la contempla con regocijo, despues se acerca á ella lentamente.

ALB. Pobrecilla! me da lástima! Señora, señora...

ROS. Qué quiere usted, caballero?

ALB. Firmemos la paz.

ROS. (Vivamente.) Y la cesion del cuarto.

ALB. No, lo que es eso... yo no tengo el gusto de conocer á usted más que para servirla..:

ROS. Ya lo veo.

ALB. Si no, le dejaria á usted, no digo el cuarto y la cama, sino hasta mi persona para que hiciera usted de ella lo que tuviera por conveniente.

ROS. Muchas gracias, no necesito más que el cuarto.

ALB. Yo soy de natural complaciente, y si la conociera la diria... cómo es su gracia de usted?

ROS. Rosario.

ALB. Pues bien, le diría... (Con galantería.) Rosarito, tenga usted la bondad de ocupar mi cuarto...

ROS. Ay! sí, caballero, dígalo usted; estoy tan cansada...

ALB. Duerma usted tranquila, yo pondré una butaca á la puerta del cuarto y seré su centinela, su perro de usted!

ROS. Muchas gracias, caballero, muchas gracias.

ALB. (Cambiando de tono.) Pero como no tengo el honor de conocerla... le sacaré á usted la butaca.

ROS. Es que yo no quiero ser su perro de usted; pues me gusta la salida.

ALB. Ya ve usted, cuando no se conoce...

ROS. (Con fatuidad.) Extraño que no me conozca usted si vive en Madrid y frecuenta la buena sociedad.

ALB. Oh! la más escogida! Asisto todos los viernes á las reuniones del conde del Fresno, los martes á la de los señores de Pino Alto, los jueves...

ROS. Y allí conocerá usted á las familias de la Cerda, á las del general Mendoza, á la viuda del baron de la Estrella...

ALB. Cierto, cierto!

ROS. Pues todas, todas, son amigas mias. La señora viuda de Chinchilla, se la habrá usted oido nombrar mil veces!

ALB. (Con galantería.) Oh! ciertamente, se la he oido citar como persona de talento, de distincion...

ROS. Gracias, gracias. (Ap.) (Ya tengo cama!)

ALB. Su marido era un ilustre marino, cargado de gloria y de años segun creo, pero de una severa moral, que no permitió á su jóven esposa salir de una vida recogida y austera.

ROS. (Ap.) (Ay! demasiado, si vive un año más me entierra.)

ALB. Conque usted pretende ser?...

ROS. No pretendo; soy la señora de Chinchilla, y creo que teniendo noticia de ella...

ALB. Precisamente porque la tengo no puedo convenir en que sea usted... y le sacaré la butaca.

ROS. Esto es demasiado, y si usted se burla!...

ALB. No en verdad; pero señora semejante habia de andar sóla por los caminos, sin su hermano... porque creo que tiene usted un hermano.

ROS. Sí señor, mi hermano Antonio.

ALB. Sin su doncella... porque usted tendrá una doncella?

ROS. (Confusa.) Sí, cierto, pero un capricho... Mi marido me tiranizó de tal modo que hoy no me encuentro bien sino sóla, independiente... Voy á Salamanca, de donde era mi marido y donde viven sus parientes, con los que sostengo pleito hace dos años, ¡dos años, caballero! mañana se celebra una junta de familia para convenir en una transaccion; mi hermano queria venir conmigo, pero si tiene usted noticia de mí, ya le habrán dicho que aborrezco á los hombres.

ALB. No señora, no me han dado de usted esa mala noticia.

ROS. Caballero!

ALB. Perdone usted, no sé disimular... (Bosteza.) En fin, se-

ñora, buenas noches!

ROS. (Ap.) (Y se va! Este hombre es de piedra!)

ALB. (Volviendo.) Señora, yo juraria que no es usted la señora de Chinchilla...

ROS. Basta!

ALB. Pero con todo, si quiere usted disponer de mi cuarto, yo transigiré con la butaca!

ROS. Gracias; no quiero privar á usted...

ALB. No, por eso no, yo soy complaciente, solo que cuando no conozco... verá usted. (Entra y sale á poco con una butaca, que coloca delante de la puerta del cuarto.)

ROS. (Es bruscote, pero parece bueno en el fondo, y más vale un carácter franco... *Vade retro*, por más que me le pondera mi hermano.)

ALB. Aquí pasaré la noche como un príncipe! Acuéstese usted, señora; acuéstese usted, y duerma sin cuidado; ya sabe que tiene aquí un perro de aguas!

ROS. Caballero... Yo siento... va usted á pasar una noche fatal.

ALB. Por una dama... Ay! qué cabecera tan dura!

ROS. Aguarde usted! (Entra y sale con una almohada.)

ALB. (Siguiéndola con la vista.) Divina!

ROS. Así estará usted mejor.

ALB. Muchas gracias!

ROS. Hasta mañana! (Va á entrar y él la detiene del vestido.)

ALB. Chist, chist, señora, ¿ronca usted?

ROS. No por cierto. (Riendo.)

ALB. (Con malicia.) Lo digo porque me desvelaría usted.

ROS. No hay cuidado.

ALB. Pues váyase usted, señora, váyase usted; si está cinco minutos más no podré conciliar el sueño!

ROS. En ese caso me llama usted.

ALB. (Vivamente.) Para qué, señora?

ROS. Pasaríamos la noche hablando, y á la verdad restan tan pocas horas hasta la salida de la diligencia...

ALB. Pues es claro, cuatro nada más! (Mirando su reloj.)

ROS. (Sentándose al lado de la butaca.) Conque usted conoce á las

señoras de Mendoza?

ALB. Mucho, aunque no lo bastante, pues ignoraba que tuviesen amiga tan linda.

ROS. Hola! se vuelve usted galante?

ALB. Á medida que nos vayamos conociendo...

ROS. Irá ascendiendo su galantería?

ALB. Rápidamente! Ay! qué mano! señora, quién le ha hecho á usted esa mano?

ROS. Qué ocurrencia!

ALB. Qué sonrisa! (Acercándose.)

ESCENA VII.

DICHOS, el FONDISTA.

FOND. Ya la tengo á usted acomodada!

ROS y ALB. Eh! (Volviéndose.)

FOND. Nada, que arriba en el piso tercero...

ALB. Perdone usted, me pareció que la casa no tenia más que segundo.

FOND. Sí señor, á la calle; pero por una escalera interior hay arriba unos cuartos...

ALB. (Ap. á Rosario.) (Vamos, las bohardillas.

ROS. (Lo mismo) Sin duda.)

FOND. Y de ellos ha quedado vacante uno que ocupaba un criado de una familia, que está aquí al lado; se ha puesto un niño malo, necesitan al criado cerca...

ROS. Y tiene usted la pretenston de que yo ocupe su alojamiento?

FOND. Yo creia...

ROS. Usted debia creer que yo no soy persona de hospedarme en boardillas ni camaranchones.

FOND. Toma, eso... uno no sabe; y como tantos vienen que parecen príncipes y luego...

ROS. Qué insolencia!

FOND. En fin, señora, no hay otra cosa!

ROS. Reniego de usted y de su fonda! Si veinte veces vuelvo á detenerme en Ávila, huiré de ella como de la peste.

FOND. Y cerraré mi fonda por eso! Ya se ve, una familia tan numerosa...

ROS. Es usted un atrevido!

FOND. Y usted una desconsiderada!

ALB. Basta! Esta señora no necesita cuarto, tiene el mio á su disposicion, y me honra mucho aceptándole!

FOND. Ah!

ALB. Yo pasaré el resto de la noche en esta butaca, y aseguro á usted que conservaré de ella grato recuerdo. (Á Rosario.)

ROS. Caballero...

FOND. Malo, malo! pues que pasen ustedes buena noche, y si ocurre algo...

ALB. Nada, gracias.

FOND. Entraré á las cuatro.

ALB. No habrá necesidad, yo no dormiré.

FOND. Lo creo, á mí me sucedería lo mismo.

ROS. Cómo?

FOND. Buenas noches. (Sale y cierra.)

ESCENA VIII.

ROSARIO, ALBERTO.

ROS. Oh! qué vergüenza!

ALB. (Despues de una pausa.) Qué tiene usted, señora?

ROS. Nada, nada. (Ap.) (No me ha sucedido nunca cosa igual! Verme ultrajada por un villano... y este hombre sabe Dios lo que pensará!)

ALB. (Ap.) (Medita; creo que va lamentando su independencia.)

ROS. (Ap.) (Oh! Es inícuo que haya de estar sujeta nuestra opinion al parecer del primer ignorante. Yo le aseguro al tal fondista...)

ALB. Llora usted?

ROS. Sí señor, de despecho! Ese hombre al partir se ha permitido cierta ironía.

ALB. No hay cuidado; ademas él no la ha de volver á ver á usted!

ROS. Me gusta el consuelo!

ALB. Estas gentes groseras... luego á estas fondas de la via viene tanta gentuza, que al tropezar con una mujer sóla...

ROS. Como si una mujer no pudiera viajar sin una escolta de caballería!

ALB. Pues es claro! Pero no haga usted caso de tonterías, una persona que como usted no está sujeta á preocupaciones vulgares, no le importan esos equívocos!

ROS. No, tanto como eso...

ALB. Esos son escrúpulos indignos de mujer independiente! Acuéstese usted, señora, acuéstese usted.

ROS. Eh! déjeme usted en paz!

ALB. Mire usted su cuarto, su cama, es decir, la mia, que la espera, que la llama...

ROS. No sé si debo, caballero...

ALB. Oh! tranquilícese usted, yo sé respetar á una dama, y si en mi mano estuviera trasmitir á los otros la veneracion que usted me inspira...

ROS. Muchas gracias.

ALB. Rosario, Rosario. (Con exageracion.) Ay! usted no podrá figurarse jamás la impresion que en este corazon sensible...

ROS. (Ap.) (Ay! esto es peor.) Buenas noches, caballero; son las tres, y si hemos de descansar algo...

ALB. Dichosa usted, Rosario, que podrá descansar y dormir: (Cogiéndola violentamente de la mano.) pero podrá usted dormir, señora?

ROS. Perfectamente, caballero; es decir, si usted no manda lo contrario.

ALB. Mandar! yo mandar? Ay! Rosario, si yo pudiera mandar... le diria á usted, sí, le diria, acuéstese usted y duerma; pero solo por el gusto de contemplarla dormida... Debe usted estar tan bonita! Me dejará usted entrar á verla dormida?

Ros. No señor! (Voy creyendo que este hombre no está en su juicio.) Por el contrario, pienso prevenirme contra tan ridículo deseo, y como la puerta tiene llave...

Alb. Cómo? llave? no le doy á usted derecho sobre la llave. El cuarto es mio!

Ros. Otra vez?

Alb. No, no; quiero decir, que le cedo á usted el cuarto el lecho, la luz... pero me reservo la llave!

Ros. (Enojada.) Gracias; puede usted conservarlo todo; pienso pasar la noche en esta butaca.

Alb. Con eso podré contemplar á usted con éxtasis.

Ros. Advierto á usted, caballero, que pierde el tiempo; soy viuda y no pienso volverme á casar.

Alb. Ay! Rosario, pasaré el resto de mi vida envidiando al difunto!

Ros. Muchas gracias; me gustaría en usted una galantería... más positiva!

Alb. Positiva? Y es verdad... ahora caigo en que no la he invitado á usted á cenar... Mozo! mozo!

Ros. Silencio, está usted en su juicio? se figura usted que yó acepto cenas de ningun desconocido? por quién me toma usted?

Alb. Creo que de quien se acepta cama...

Ros. Basta! cuanto esta noche está pasando es tan original, Dios sabe el concepto que usted formará de mí!

Alb. Oh! señora, el más aventajado! Crea usted que su recuerdo me acompañará hasta la tumba, y si ya no estuviera enamorado de la hermana de un amigo mio...

Ros. Hola! esas tenemos?

Alb. Sí señora, una mujer hermosa, jóven, viuda... un poco excéntrica!

Ros. Oh! qué cosa de tan mal gusto en una mujer.

Alb. No, quiero decir, así, independiente.

Ros. Ah!

Alb. Y ese es un encanto más. Me muero por las mujeres independientes! Son tan francas, tan insinuantes, tan hechiceras...

ROS. Daria cualquier cosa porque le oyese á usted mi hermano!

ALB. Él no gusta?...

ROS. Todo lo contrario! Él y un amigo suyo, que es el que le aconseja, un tal Alberto de Sandoval, no comprenden á la mujer sino como un recluta.

ALB. Cómo? haciendo... (Figurando tomar un fúsil.)

ROS. (Riendo.) No, hombre, no; sumisa, sin voluntad... un autómata, en fin; por eso aborrezco al tal Alberto sin conocerle.

ALB. Y con razon.

ROS. Yo quiero la libertad!

ALB. Sobre todo, viajando.

ROS. No, no; precisamente viajando es como me parece algo necesaria la compañía.

ALB. Si yo me atreviera á ofrecer á usted la mia para el resto del viaje...

ROS. Gracias! qué diria la hermana de su amigo de usted?

ALB. Es verdad, ella ante todo!

ROS. Oh! qué noche. (Se reclina en la butaca.)

ALB. Va usted á dormir, señora?

ROS. Sí, señor.

ALB. Rosario, Rosario, Rosarito...

ROS. Sí, aguarda un poco. (Sin moverse.)

ALB. No se duerma usted, yo se lo suplico. Y qué bonita está dormida!... Señora, señora! No ponga usted en peligro mi virtud.

ROS. (Incorporándose vivamente.) Me dejará usted en paz?

ALB. Ay! yo quisiera esa paz para mí! Hablemos por favor, señora.

ROS. La hora es bonita para conversacion! y de qué quiere usted que hablemos, de su futura?

ALB. Ciertamente; si usted la conociera...

ROS. No soy curiosa!

ALB. Ese es un encanto más! pero yo se la describiré á usted; la llevo grabada aquí. (Señalando el corazon.) Es de la estatura de usted. Tez blanca... ojos negros, tra-

viesos, provocativos...

ROS. Pues señor, tengo que tragarme su retrato.

ALB. Labios de coral, dientes pequeñitos, nariz....

ROS. Retírese usted, y no me mire tanto. ¿Tengo acaso su retrato en la cara?

ALB. No, su retrato, no; pero sí un atractivo, un no sé qué... ¡ay! señora, yo me siento mal; por qué nos hemos encontrado?

ROS. Harto lo lamento.

ALB. Muchas gracias!

ROS. No hay de qué! Pasar la noche en vela teniendo cama, tan solo para oir la relacion de sus amoríos...

ALB. La he dado á usted un mal rato! Lo comprendo. Si usted me hubiera dicho que se iba á casar, yo no lo hubiera podido oir con paciencia; pero tranquilícese usted, si esta boda no se lleva á efecto...

ROS. Y á mí qué me importa? Tiene usted acaso la extravagancia de creer que me da cuidado?

ALB. Cómo? ni siquiera...

ROS. Ni siquiera volveria á recordar todo lo que usted me ha dicho, si no fuera por el abuso que ha hecho de mi paciencia.

ALB. Señora, yo no he abusado! Mi conciencia está tranquila... pido una explicacion de sus palabras.

ROS. Repito que me deje usted en paz. (Se sienta de nuevo.)

ALB. (Sentándose junto á la ventana.) Ya empieza á clarear el alba: en breve la despertará á usted el gorgeo de los pajarillos... pobres pajarillos! (Se levanta, atraviesa el teatro de puntillas y se sienta junto á Rosario.) Á que no sabe usted cuál es mi mayor aficion, señora?

ROS. No señor, ni trato de averiguarlo.

ALB. (Con intencion.) Pues ha sido siempre coger pájaros.

ROS. Inocente diversion! já! já!

ALB. (Riendo tambien.) Verdad que sí; jí, jí.

ROS. Y todavía...

ALB. Todavía no hay quien me aventaje en armar un garlito.

ROS. Já! já!... (Este hombre es simple!) Doy á usted la en-

horabuena. (Llaman á la puerta.) Oh! gracias á Dios, las cuatro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el FONDISTA y el MOZO.

FOND. Se puede entrar?

ROS. Sí, hombre, sí.

FOND. Perdonen ustedes si incomodo; pero son las cuatro.

ROS. Corriendo, mi abrigo, mi sombrero; ah! mozo, mozo! (Entre tanto el fondista se acerca á Alberto y le da los billetes de la diligencia.)

MOZO. (Entrando.) Señora!

ROS. Que bajen esas cajas y déme usted el billete.

MOZO. El billete de la diligencia?

ROS. Pues cuál habia de ser?

MOZO. Es que yo le diré á usted. El billete no es fácil, porque la diligencia viene tomada desde Madrid.

ROS. Esto solo me faltaba!... Ay! si este viaje no me cuesta una enfermedad...

FOND. Esta tarde sale otra diligencia para Salamanca!

ROS. Quiere usted callar, hipopótamo? yo necesito una ahora mismo; corra usted, ahora mismo!

FOND. Vamos, esta mujer está loca! (Váse.)

ROS Esta tarde me aguardan la familia de mi marido, los testamentarios; mañana se celebra la junta...

ALB. (Que ha estado mientras tomando su bolsa y abrigo.) Si esta señora quiere aceptar un billete que á mí me sobra...

ROS. No señor, no le conozco á usted, no quiero conocerle.

ALB. Eso qué importa? usted es una mujer superior, no está sujeta á las preocupaciones de su sexo, y bien puede aceptar tan pequeño favor de un desconocido.

ROS. Jamás! Las escenas de esta noche me han hecho abrir los ojos, y el gato escaldado... de nada sirve que yo no tenga preocupaciones, si he de ser víctima de las de los demas! Váyase usted, caballero, y déjeme per-

der la quinta que tanto deseaba poseer, porque la junta se celebrará sin mí.

ALB. Piénselo usted bien, la diligencia va á partir...

ROS. Bien, hombre, bien, ya lo oigo, vaya usted con Dios. (Se sienta y despues se levanta.) Ah! quiere usted que le dé un consejo?

ALB. Yo quiero todo lo que venga de usted.

ROS. Pues... pues es que no se case usted con mujer excéntrica, ay! no por Dios!

ALB. De veras?

ROS. De veras.

MOZO. (Pasando á buscar la maleta.) Al coche, señores, al coche.

ALB. Adios, señora.

ROS. Ah! oiga usted, caballero, quisiera... quisiera saber su nombre de usted!

ALB. Mi nombre?

ROS. Sí tal, al fin he debido á usted algunas atenciones...

ALB. Y hemos pasado una noche juntos!

ROS. Caballero!

ALB. Atrévase usted á decir que no!

ROS. Tiene usted un modo tan brusco de decir las cosas... Conque su nombre?

ALB. Pedro, Juan, Francisco; buenas noches, señoras!

ROS. Qué sospecha? (Corre á leer el nombre de la maleta que saca el mozo.) «Sandoval.» Oh! qué vergüenza! Alberto! (Pausa.)

ALB. Alberto, que por vez primera se ha deslucido en su habilidad. Creí preparar bien un garlito y el pájaro se escapa... Acepte usted sin escrúpulo, no un billete sino los dos; descubierto no puedo continuar al lado de usted...

ROS. (Con un arranque brusco.) Oh! si continuara como de mi familia, como mi marido. Así, los malos tragos cuanto más pronto...

ALB. Oh, dicha!

ROS. Sí, sí, basta de viajar sola, basta de situaciones equívocas! ¡Mozo. mozo!

ALB. Qué hace usted?

MOZO. Señora...

ROS. Á ver, volando, un alcalde, un cura para hacer un matrimonio al vapor!

MOZO. Vamos, bien dice mi amo, que esta mujer está loca! (Váse.)

ROS. (Volviéndo hácia Alberto.)

Ay! no mas independencia!
tu esclava prometo ser,
que por algo á la mujer
la hizo esclava la experiencia.
Yo llevaré con paciencia
tu tiranía y rigor;
ya no me causa temor,
y con placer infinito,
voy á dar en el garlito
que me preparó tu amor.

FIN.

unda cenicienta.
ıreuna.
oza del almadreno.
alriotas.
zos del vicio.
iolinos de viento.
enda de Correlargo.
uz de oro.
ja del regimiento.
lsas de mi mujer.
ren hijos.
os madres.
ja del Rey René.
xtremos.
afera de Murillo.
ntinera.
nganza de Catana.
arquesita.
ıvela de la vida.
re de Garan.
ave sin piloto.
nigos.
idia en el campamento, ó
ıas de Africa.
riados.
aballeros de la niebla.
cala de matrimonio.
rre de Babel.
za del gallo.
sobediencia.
ıena alhaja.
na mimada.
naridos (refundida.)
amá.
le ojo.
o y mi sobrina.
n Zurbano.
l y Maria.
id en 1818.
ld á vista de pájaro.
sobre hojuelas.
res de Polonia.
ll ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas pretas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido astuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

lica y Medoro
s de buena ley.
l mas feo.
les y cuchilladas
vina la Gitana.
lo y Marte.
y Flora.
senando.
Mariquila.
Crisanto, ó el Alcalde prodor.
Pascual.
chiller.
etrino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
ıla y en Marruecos.
n en la ratonera.
os de carnaval.
irio (drama lírico.)
tillon de la Rioja *(Música.)*
conde de Letorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta
ubre feliz.
allo blanco.
gial.
mo mono.
ıer vuelo de un pollo
into y Valdemoro.
nefismo... ¡animal!
a de la calle Mayor.
istas del oro.
El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros
La Pastora de la Alcarria
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Maleo y Malca.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo
Petinquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. B. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	F. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hereia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.